ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del día 29 de Abril de 1891.—Acta número 29.—Aprobada el 6 de Mayo de 1891.

Presidencia de los Dres. Reyes y Orvañanos.

Se abrió la sesión á las siete y media de la noche con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada con la modificación propuesta por el Dr. Lugo.

Se dió cuenta:

Primero. De las publicaciones recibidas.

Segundo. De un opúsculo titulado: "Algunas consideraciones sobre las causas que dificultan la curación de la blenorragia," por el Dr. Gayón.

Tercero. De dos ejemplares del Cuadro gráfico de la mortalidad habida en el mes de Marzo, que remite el Gobierno del Distrito.—Dénse las gracias y acúcese recibo.

El Dr. Gaviño leyó los dictámenes suscritos, el primero por los Dres. Cordero, Gaviño, Hurtado y Zárraga, y el segundo por el Dr. Barragán.

Terminada que fué su lectura, el Sr. Gaviño, relator de la Comisión, continuó con el uso de la palabra para apoyar más el dictamen de la mayoría y combatir el del Dr. Barragán.

Hizo, con tal objeto, referencia primero á la estadística de mortalidad que se puede sacar de las experiencias del Profesor Gómez, en la cual de cinco cerdos inoculados con virus activo como testigos de seis vacunados, habían muerto tres, quedando dos vivos; hizo ver cómo en este caso la infección experimental, que es siempre más poderosa que la natural, no daba más que una mortalidad de 75 por ciento (aunque no es número para sacar conclusiones) siendo así que en la Memoria aludida se establecía también que hubiera una mortalidad de 90 y 100 por ciento.

A este propósito hizo referencia á lo que los epidemiologistas habían observado siempre en las epidemias más mortíferas, en las que sin causa ninguna *artificial* se ven declinar rápidamente; tratando de apreciar por este dato, el que hubiera disminuído la mortalidad en los cerdos inoculados por el Sr. Gómez, cuando ésta había alcanzado un 66 por ciento, ó un 40 por ciento, como lo quiere el Sr. Barragán, si se cuentan sólo los 400 que recibieron las dos vacunas.

Para hacer más claro su aserto y fundándose en las observaciones de

Griessinger, Jaccoud, Arloing, etc., dijo: que una epidemia sea ligera ó grave, se puede representar por una curva cuya parte descendente es más rápida que la ascendente, ó lo que es lo mismo: que el contagio, propagándose primero con grande intensidad, y atacando por ese hecho un gran número de individuos en poco tiempo, se limita de una manera brusca á un número reducido, que al último son contaminados; que teóricamente se podría asentar que el aumento de enfermos y la diseminación del virus deberían dar más casos de contagio y que éste seguiría las leyes del movimiento en un plano inclinado; pero que esta contradicción cesa si se examinan á la luz de los conocimientos que se tienen sobre la fisiología general de los virus.

Toda epidemia disminuye y se extingue en un momento dado, sin que ningún medio artificial intervenga, porque los dos elementos de ella individuos y virus se modifican necesaria y naturalmente.

Dividió los individuos de una especie, fundándose en las diferencias de receptividad, en tres clases:

- 1º Individuos de gran receptividad natural.
- 2º Individuos de receptividad media.
- 3º Individuos desprovistos ó casi desprovistos de receptividad.

No pudiendo estas tres clases distinguirse en sus límites que se confunden por transición insensible. En los primeros no hay obstáculo á la propagación, y cada uno emite virus que va haciendo aumentar la cantidad de infectados.

Los segundos que escaparon al primer contagio de invasión, sumergidos en un medio más rico en virus, son atacados á su vez en cierta proporción que siempre es inferior á los primeros, y por último, los terceros oponiendo cierta resistencia natural, cierta inmunidad, son atacados en mínima cantidad; además viviendo en un medio infeccioso se aumenta el grado de inmunidad natural. Esta división, y la ley gráficamente representada, están de acuerdo con lo observado en la última epidemia de influenza de 89; la epidemia se propagó con la velocidad asombrosa de los caminos de ferro y los vapores, atacó violentamente á un inmenso número de individuos, hizo muchas víctimas en pocos días y luego repentinamente declinó hasta desaparecer. Al aparecer este año ha hecho más víctimas en los lugares que habían sido exceptuados antes que en aquellos que habían sufrido su azote.

En apoyo de la apreciación en que entra el dictamen de la mayoría respectó de la mortalidad habida después de las vacunas en la hacienda de

Jaltinapa y San Roque en lo cual difiere la minoría, citó las estadísticas de todas las vacunaciones hechas en las enfermedades que poseen un virus atenuado ó vacunal, y que á continuación se expresan :

Éxitos alcanzados con las vacunas microbianas.

MORTALIDAD ANTES DE VACUNARSE.

Rabia.—Int. Pasteur.—16 á 20 por ciento.

Idem del animal mordedor, demostrada experimentalmente.

Años.	Nº de tratados.	Muertos.	Mortalidad por ciento.
1886.....	231	3	1.30 por ciento.
1887.....	357	2	0.56 „
1888.....	402	6	1.49 „
1889.....	346	2	0.58 „

MORTALIDAD EN TODOS LOS TRATADOS, SEGUROS Y DUDOSOS.

Años.	Nº de tratados.	Muertos.	Mortalidad por ciento.
1886.....	2,671	25	0.94 por ciento.
1887.....	1,770	13	0.73 „
1888.....	1,622	9	0.55 „
1889.....	1,830	6	0.33 „
Totales.....	7,893	53	0.67 por ciento.

Antes 16 á 20 personas sobre 100 mordidas eran casi fatalmente condenadas á la rabia, actualmente con la vacunación, una sola sucumbe si las 100 personas se someten al tratamiento de Pasteur.

Las reseñas recogidas por Brouar, Pasteur y Du Mesniel han establecido que la mortalidad después de mordeduras de lobos rabiosos, es de 69.6 por ciento. Sometidas actualmente á la vacunación, es de 14.06, es decir, se salvan 55,54 de los 69,6 que debían perecer de la rabia. ¡Esto es satisfactorio y halagüeño!

INOCULACIONES CONTRA EL CARBÓN.

Extracto de la nota de Chamborland enviada al Congreso de Viena.

En 1881 se inocularon 32,550 carneros. Por la inoculación se perdió 1 por quinientos.

Después de la inoculación mueren 325 sobre 32,550 ó sea el 1 por quinientos.

En 1882 se habían inoculado (por noticias llegadas al Instituto Pasteur) 243,199 obteniendo una mortalidad de 1.08 por ciento. La mortalidad de las inoculaciones en esa localidad era de 10 á 11 por ciento. Ventaja adquirida: 9 sobre 10 que debían haber muerto de los 100.

CARBÓN SINTOMÁTICO.

En la localidad de Francia en donde se ha vacunado, la mortalidad en los bovídeos de menos de 1 año, 10.84 por ciento, en bovídeos de más de 1 año, 17.37 por ciento.

Después de las inoculaciones, la mortalidad se ha reducido á 2.15 por ciento.

En Suiza la mortalidad antes de vacunar era de 6.10 por ciento, después de la vacuna bajó á 0.22; es decir, 28 veces menor que sin vacuna.

M. Strelli dice: que en el cantón Friburgo, sobre 14,444 bestias vacunadas con carbón sintomático, sólo ha muerto 1 individuo sobre 555 en el espacio de cinco años ó sea 0.17 centésimos por ciento en cinco años y en un año 0.03 centésimos; en tanto que sobre 22,300 no vacunados habiendo vivido en las condiciones de los precedentes, sobre terrenos de pastorías peligrosas, el carbón sintomático ha matado 1 sobre 43 ó sea 2.30 por ciento; lo cual da una mortalidad con la vacuna 11 veces menor.

Por último; para hacer comparables las inoculaciones en enfermedades de la misma especie, es decir, sobre el cerdo, puesto que de él se trata.

VACUNACIÓN CONTRA EL ROUGET.

En la relación de los veterinarios franceses en 1886 con detalle sobre 6.500 puercos vacunados, la mortalidad ha sido después de la vacuna de 1,7 por ciento.

La media de las pérdidas en los lugares de vacunación era de 20 y de

30 por ciento según los datos verídicos y genuinos del Instituto Pasteur. Es inútil insistir sobre la utilidad real de estas vacunaciones puesto que dan todo lo que se puede pedir á una vacuna, es decir, una mortalidad despreciable. En las experiencias de atenuación del cólera de las gallinas, si se vacunan 20 gallinas, ninguna morirá después de inocular un virus activo. — Pasteur, 1880.

Hizo ver el socio Gaviño que por todos los procedimientos hasta hoy conocidos no se había aún podido atenuar el virus del Hag-Cólera y que no se precisaba bien por el Sr. Gómez, cómo definía la intensidad de sus vacunas.

Citó los procedimientos de Pasteur, de Chauveau, de Toussaint de Selander, etc., etc.; y dijo que para considerar que se tenía una vacuna era preciso que se estuviera seguro en todos los momentos de que tenía la misma intensidad, pues sobre todo, tratándose del microbio en cuestión, que se debilita rápidamente en cultivos viejos de caldo y gelatinas, un virus activo bajaría mucho de intensidad en pocos días, y una vacuna podía llegar á ser casi inactiva. Hizo notar que sería una buena experiencia de prueba, la inoculación de sangre de paloma de muchos pares, y por consiguiente seguramente virulenta en las venas de los cerdos vacunados, que la soportarían si estaban vacunados y morirían si la vacuna había sido inactiva.

Hizo resaltar el mérito que tenía el trabajo del Sr. Gómez, pero indicando que la Academia no podría hacerse solidaria del descubrimiento sino hasta no tener la evidencia de la eficacia de la vacuna y que la mayoría de la Comisión sería la primera en pedir que fuera laureado el descubrimiento luego que experiencias más científicas y resultados más elocuentes vinieran á poner fuera de duda el descubrimiento del Profesor Gómez.

Se puso á discusión en lo general el dictamen de la mayoría.

El Dr. Lugo dijo que el dictamen de la mayoría revela una suma de conocimientos notable, lamenta que esta ilustración no se haya aprovechado en favor del Sr. Profesor Gómez así como que de una plumada se haya declarado que su memoria no tiene valor; sin que antes la Comisión hubiera recurrido á la experimentación. Ve por otra parte, con satisfacción, que la mayoría aprecia la laboriosidad y el buen camino que el Sr. Gómez ha seguido en sus investigaciones. Termina manifestando que no sería justo negar al Sr. Gómez el premio que á título de estímulo propone el Dr. Barragán en su voto particular.

El Dr. Gaviño dijo que la mayoría está muy lejos de creer que el

trabajo del Sr. Profesor Gómez no valga nada, y lo que deplora es que no haya alcanzado después de tanta laboriosidad el fin que creyó haber conseguido. Si el Profesor Gómez logra obtener más adelante el fin que se propone, la gloria será para la Academia; pero hasta ahora, no lo ha conseguido, á pesar de haber seguido la técnica de Pasteur que es imperfecta tratándose del mal rojo del puerco, razón por la que se ha modificado mucho la técnica de Pasteur, sobre todo por Zedlander. Por estas razones cree la mayoría que la Academia sería acreedora á la censura, si diera con su aprobación una patente al descubrimiento del Profesor Gómez. Con las modificaciones realizadas por pasajes en los animales se obtiene una atenuación gradual; pero tratándose de mal rojo no ha dado resultado. El procedimiento de atenuación de Pasteur no da resultado por sí solo, para lograr la atenuación del virus de la difteria, etc. Por consiguiente, la mayoría á pesar de la inteligencia y laboriosidad del Sr. Gómez, manifiesta que el referido Profesor no ha alcanzado la atenuación del virus del mal rojo. Respecto á la réplica del Dr. Lugo, el Dr. Gaviño dijo que la Comisión enviada de Londres para dictaminar sobre la vacunación antirábica no necesitó hacer experiencias para formar un criterio perfecto de la innegable eficacia de las vacunas antirábicas de Pasteur. Que bien se puede formar un criterio con las mismas experiencias del Sr. Gómez, sin necesidad de repetir las; que si se juzgan conforme á las leyes científicas aceptadas actualmente, y se funda el criterio en datos numéricos de las estadísticas, puede formarse un juicio muy exacto. Continúa diciendo que tiene el sentimiento de hacer la siguiente aclaración de orden puramente moral. La Memoria del Profesor Gómez se refiere á un trabajo que le fué encomendado por el Consejo de Salubridad, el referido Sr. Gómez siguió sus investigaciones y desde un principio dió por hecho el haber conseguido el fin que se proponía alcanzar. Hay un hecho que habla en el sentido de que el mencionado trabajo no es original, y consiste en que el mal rojo, como rústicamente se denomina esta epizootia, fué importado evidentemente de la América del Norte, conociéndose allí con el nombre de Hog-Cóhcobera. Todos presumen que el mal rojo ha sido el cólera de los cochinos importados de la América del Norte.

El Dr. Gaviño dice, que no pretende poner en parangón el trabajo del Profesor Salmón con el del Profesor Gómez; éste conserva su mérito y ha ilustrado sus escritos con grabados. A este propósito hace notar que el Profesor Gómez no tomó nada de los trabajos y grabados de Salmón, porque tenía suficiente materia científica para hacer que los suyos fuesen originales.

El Dr. Hurtado creyó de su deber hacer ver que la Comisión nombró unánimemente al Dr. Gaviño como relator, que después de una discusión reposada ha estado siempre de acuerdo con las apreciaciones del Dr. Gaviño; elogia la previsión del Reglamento que considera entre los miembros que deben formar una comisión á una ó más personas competentes en la materia de que se trata. Manifestó que la Academia iba á entrar al debate en otro sentido; él como el Dr. Gaviño no cree que pueda seguirse el modo de ser aconsejado por el Dr. Lugo. El Dr. Hurtado sólo encuentra un medio que podría zanjar la cuestión, respecto al premio que se ha propuesto para el Profesor Gómez, y sería el que dicho premio se concediese á título de estímulo, saliéndose, bien entendido, de lo que marca el Reglamento, conciliándose así el que la Academia no se haga solidaria de la responsabilidad que particularmente pueda tener el autor de la Memoria.

El Dr. Gaviño dijo, que no cree que el Profesor Gómez pretenda el premio pecuniario, sino que aspira al premio moral que le podría conceder la Academia proclamándole descubridor de la vacuna del mal rojo; tal vez más adelante podrá el Sr. Gómez llegar á la verdad que cree haber conquistado; pero la mayoría no ha querido pedir, por las razones que ha expuesto, y atendiendo al Reglamento, un premio á título de estímulo.

Se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesión á las nueve y cuarto de la noche.

Asistieron los Dres. Caréaga, Cordero, Chacón A., Egea, García, Profesor Gómez J. de la Luz, Gaviño, Gayón, Lugo, Lavista, Olvera, Orvañanos, Ramírez Arellano Juan José, Reyes, Ruiz, Semeleder, Soriano, Vargas, Villada y el primer secretario que suscribe.

EDUARDO VARGAS.

Interesante á los lectores de "La Gaceta Médica."

Con objeto de que las personas á quienes interese estén oportunamente al tanto de las sesiones de la Academia, en cada número se dará un extracto de las dos últimas actas, sin perjuicio de la publicación íntegra de las anteriores en el orden cronológico que les corresponda.